

EL DUENDE
ESPECULATIVO.
NUM. XVI.

..... *Quid non mortalia pectora cogis
Auri sacra fames!*

Virg. Æneid. lib. 3. vers. 56.

CHARLATANES, SALTIMBANCOS,
y Hombres de secreto à la Moda.

NO comprendo por qué se quiere alabar tanto mi capacidad, y talentos, que todos fingen, que creen, que en mí reside autoridad, y dominio, para reformar, en calidad de *Trafgo*, los abusos, que cometen los hombres, y las mugeres, impelidos por el espíritu novelero, que los obsede. Nadie debe, temer, que yo saque variedad, de la necia opinion de las gentes: me conozco, y no menos conozco aquellos, que afectan quererme honrar con sus epitetos. Como es dable, que mis *Discursos* hagan impresion sobre el espíritu de los hombres, quando veo todos los dias, y de generacion en generacion, que no tiene menos dificultad en acreditarse un embustero, y en dexarse engañar un tonto, que los temporales en hacer que la tierra continuamente produce aves de rapina, y pobres inocentes pajarillos, que los sirven de alimento. No hay, al parecer, hombre alguno, que no crea, que todos aquellos que se precian, y se

lisonjean de poseer secretos unicos, y capacidad esclusiva para hacer curaciones milagrosas, son Carniceros humanos, y desvergonzados tramposos. Siempre me rio, quando, viendo distribuir algun aviso en la calle, ò algun cartel en las esquinas, ovgo decir à las gentes, que todo es embuste; pues averiguo al proprio tiempo, que la credulidad de estos mismos despreciadores, canoniza la imprudencia de los *Charlatanes*, que se anuncian, y les procura los medios, que necessitan para burlarse de la necia complacencia, y poca penetracion de los que se dexan engañar de ellos. Pero lo que agrava más los desatinos, y la facilidad de los que se dexan burlar, es, que desde el tiempo de que se acuerdan los mas ancianos, siempre hubo *Salimbancos*, y prometedores de milagros, que tuvieron el mismo suceso, y aplauso; y que, aunque descubierta su fraude, no dexaron de continuar con satisfaccion sus embustes. Hablaronme antes de ayer de un sugeto à quien se espera de Italia, y que se hace anunciar de antemano por los Precursores, que ha tomado à su sueldo en *Madrid*, como experto, y consumado en la curacion de todo genero de males; sobre todo, se los que son de *Moda*, por inveterados que sean. Comunicaronme el tenor de los Carteles, y avisos, que se deben distribuir, y fixar por las calles à su llegada, y que son nada menos, que originales en su genero.

Ha llegado (dicen) nuevamente de Italia à esta Corte de Madrid un Cirujano, que en una infinidad de viajes por mar, y por tierra, ha exercitado la Cirugia por espacio de treinta y nueve años, y algunos dias completos. Cura, con el ayuda de Dios, y sin errar, todas las especies de Istericis, la Páidez, las Obstruções masculinas, y femeninas, el Escorbuto, la Hydropesia, la Indigestion de estomago, y las Crupezas del bazo: como tambien todo genero de dolencias, y repleciones

contrahidas en los viages, y estancias, que hacen los Mercaderes, y Empleados por el Principe en la America. Es sumamente habil, y experto en la curacion de Vapores, Jaquecas, y Desmayos, que sufren las mugeres, assi por disgustos caseros, como por displacencias matrimoniales. Passan de cinquenta y dos mil quatrocientas cinquenta y nueve personas, que ha tratado, y de que el numero de muertos no passá de trece: como consta por Certificaciones autenticas, y por Diplomas, y Privilegios sellados con el sello de diferentes Soberanos de Africa, y de Asia. En una palabra: Este insigne Emphyrico cura qualquiera enfermedad que sea, que pueda acometer a hombres, ò mugeres, niños, &c. sin excepcion alguna.

Si se pudiera mirar con serenidad, è indolencia el estrago, que estos embusteros, ò ignorantes hacen en el genero, ò especie humana: nada seria mas divertido, que una relacion genuina, ò un comento verdadero, y circunstanciado de las promessas que hacen estos ilustres Caminantes. Hay un genero de embelleso, ò encanto para el vulgo, en los que vienen de levas Tierras. Los ignorantes de distincion, los ricos, y poderosos, cuyo numero es bastante considerable, están siempre muy apasionados, y protectores declarados de semejantes sugetos, y sin entretenerme en formar lista de los muchos, que yo he conocido acometidos de esta dolencia; apenas hay uno entre mil hombres visibles por su estado, que no nos pueda promover su proprio exemplo, en prueba de su necesidad confiada. Los ignorantes plebeyos, y el vulgacho, que no se hallan en estado de hacer larguezas, y apropiarse el titulo de *Mecenas*, ò fomentadores de los *Charlatanes*, como lo hacen los poderosos; no dexan de pagar con baxezas, y complacencias ridiculas su fingido merito, y de venerar con iumo respeto à estos *Doctores Estrangeros, y Salimbancos*, que à manos

llenas les prometen maravillas: unos, y otros los entregan continuamente su salud, y ponen à su arbitrio, y en riesgo su vida.

Este Cirujano viene nuevamente de sus viages, que ha hecho, exerciendo su Arte por mar, y por tierra. Luego (y es consequente) debe necessariamente curar la Palidez, las Ítericias, las Obstrucciones masculinas, y femeninas, y las enfermedades de replecion con que buelven de America los Comerciantes, y los que en esta parte del Mundo se han visto en servicio del Principe.

Ha exercitado su Arte por mar, y por tierra. Vaya, no quiero contestarle la habilidad de curar los males, que se contrahen en viages largos, ò en los Exercitos; pero en lo que nos promete de curar la palidez, y los accidentes de parto, no concibo, que la recomendacion de haver viajado por mar, le sea muy favorable para el acierto: pues creo, que ningun Medico, ni Cirujano debe salir de Madrid para habilitarse para semejantes curas. Es verdad, que para ocupar à las gentes, se debe herir su imaginativa con entretener su pafmo; no defabrocharse demafiado sobre su ciencia con nadie, reservar siempre alguna parte para otro Discurso: todo esto hace creer, que el Empyrico no descubre todo el caudal de su saber, y que lo mas sublime, y cientifico de sus secretos, queda guardado con mucha circunspeccion, y cordura.

Entro en una Barberia: una Guitarra, quatro Bacias, unos paños fucios, una mala mca, y unos taburetes cojos, y mancos hacen el ajuar de la Tienda. Pero el Maestro, que pretende ser *Modista*, ha realzado à estos pobres traftos con un Barometro, con un Esqueleto de una criatura, y con un pedazo de piel de Haya colgado en cierto modo. Su Barometro es exactissimo: todos los Gallegos que venden verdura, le consultan para saber quando hará seco, ò lluvioso,

à fin de gobernarse en arrendamiento de la lechuga, escarola, y demás verduras en que comercian. Para mi, y mis conocidos, que somos fabios, nada hay en todo esto, que no sea comun, y ordinario. Sin embargo el otro dia, entrando para afevtarme en esta Tienda, reparè en un hombre honrado de la plebe, que havia entrado para que le hiciesen el mismo servicio; el qual, despues de haver conseguido el verse despojado de la superfluidad, que no permite traer la Moda, fixò los ojos en este instrumento, y maravillosa maquina, todo el tiempo, que me tuvo entre sus manos el rapante secundario. Vi, que examinaba el Monstruo marino, y despues la Guitarra, atendiendo con suma reflexion al sonido, que despedia cada cuerda de por si, y siempre con la mano en la faltriquera, en ademan de buscar moneda para pagar en ochavos: lo que conocí al modo que tenia de manejar los dedos. Sin embargo, considerando los trebejos que adornaban la Tienda, concibiò un altissimo saber en el Maestro, se avergonzaria interiormente de la manera con que intentaba pagar la rapadura: lo que fue causa, que sacò una pieza de ocho quartos y medio en plata; la que nunca huviera dado, si no le huviesen recreado la vista el Barometro, y el Esqueleto, ò si la Tienda solo huviese tenido la Guitarra por adorno.

No hay mucho tiempo que palpè sensiblemente la verdad, que acabo de exponer de la verguenza de este sugeto, que pagaba mas prodigalmente la hechura de su barba, solo porque la tienda del Barbero tenia Barometro, y Mapas, que no la huviera pagado, si solo huviese visto en ella una Guitarra, que en España es el instrumento Chyurgico de mas aprecio, y la primera pieza del estudio de los *Phlebotomistas*. Acudieron en casa de un Amigo dos Medicos, que asistían à la visita de un enfermo por un mal de poca

ca entidad; porque ellos mismos, contra su costumbre, se despedian desde la primera. Repare, que al uno, que venia acompañado con un Platicante confido à su lado, y que havia dexado su coche à la puerta, se le resvalaba en la pequeña ceremonia de la mano, un peso duro, por la charlataneria de un quarto de hora; mientras que al otro se satisfizo con dos pesetas, que se le introducian entre los dedos con el proprio disimulo. Pareciome, que en esta accion no se guardaba exactamente la proporcion, justicia, que se debia guardar à los dos Medicos: mayormente, habiendo reparado, que el de las dos pesetas hablaba con mas juicio, y mejor fundamento del mal, y estado del doliente, que el del peso duro. Pero el dueño de la casa, à quien comuniqué mi pensamiento, me sacó de la inquietud que ocupaba à mi espíritu: dandome à entender, que, sin embargo de la mayor habilidad del uno, solo visitaba en Lavapiés, Barquillo, y Maravillas, donde estaba acostumbrado à propinas medianas; y assi, que no havia honra à ganar con darle mas: en lugar, que el otro, siendo *Medico a la Moda*, y acreditado entre toda la Grandeza, convenia pagarle el breve rato, que perdia en esta visita, à razon de lo que huviera grangeado à la cabeza de un *Molista*, ó *Enfermo imaginario*.

Esto mismo sucede con los Artifices. Quanto mas uno de ellos està à la *Moda*, tanto mas seguro, que será empleado, y mejor pagado, que otro de mas habilidad, y ciencia. El Zapatero que calza à nuestros *Petimetres de Tucon encarnado*, exagerando la ciencia, y secreto de saber conservar el lustre à este color, podrá exigir mas por los zapatos, que otro que solo le conserva al negro. El Cotillero, que con mas destreza sabe dar cuerpo à la que no lo tiene por Naturaleza, tiene justificado derecho, para hacerse pagar mejor su secreto, que otro, que sin tener esta

habilidad trabaja mas à conciencia. Estos secretos esenciales para los que quieren constituirse hombres de fama, y el miramiento de los que desean ser reputados sujetos de bueno, y exquisito gusto, y verdaderamente *Modistas*, requieren en los primeros, que procuren influir à todos, que las luces que poseen, las adquirieron por comunicacion de algun *Arabigo*; *Maronita*, *Persa*, *Africano*; el qual se lo dexò, sea por Testamento, sea por cariño especial, que le tomo en sus viages. Para esto hay Naciones, que peculiarmente son mas al caso para cimentar esta creencia, que otras. Los Marselleses van mucho al Levante, y lo mismo hacen los Venecianos. Los Ingleses corren mucho la Africa, y baxo su proteccion otros Pueblos; y à menos, que no sea por caso enteramente milagroso, no podemos acuar à los Españoles de executar semejantes engaños: los quales, si no aprendiessen de algun Indio brabo tal qual secreto de esta Naturaleza, no están en estado de haverlos aprendido de otras Naciones.

Para bolver à nuestro Medico, él fortifica sus promessas con Testimonios, y con una lista de muchísimas personas à que ha curado, y de que algunas, si le creemos sobre su palabra, estuvieron por mas de quarenta años impedidas de todos sus miembros. Al tiempo de leer el Escrito, que debe servir de original para imprimir los Carteles, lo leyò tambien un hombre, que se hallaba junto à mi, de mediano parecer, y no menos curioso, que yo, y que debia de ser de una penetracion poco comun; pues al punto se fue plenamente convencido de la habilidad de este nuevo Operante.

Con bastante frecuencia se ha visto, que estos ilustres *Charlatanos* han obrado una multitud de prodigios, en virtud de alguna revolucion extraordinaria acontecida en su cuerpo al tiempo de su nacimiento,

to, ò de algun infortunio raro, que los sucedió en el corriente de su vida. Y aunque uno, ni otro, ni otra cosa de semejante naturaleza tenga conexion, ò referencia con la capacidad, y ciencia de que se precian, y de que necesitan los Pueblos: esta infelicidad, ò defecto natural, no dexa de persuadir à las gentes, que poseen realmente los talentos, que se atribuyen. Uno de los mas chistosos *Charlatanes*, que yo he visto en mi vida, fue un *Aleman*, quien para engañar à la gente simple, se jactaba de curar las Cataratas, fundando su habilidad, y ciencia, en que havia perdido un ojo en servicio del *Rey de España*, en la expedicion de *Oran* contra los Moros; y que Dios, en recompensa de su valor en defensa de la Fè, le havia favorecido con esta especial gracia. Los pobres creen à semejantes impostores sobre su palabra, porque hablan de la Guerra, y de las Berzas, que producen las Costas de *Africa*. Traen en abono de sus razones Certificaciones de Servicios Militares; Fè de vida de Invalidos, Passaportes, &c. Todo esto asegura, que el sugeto estubo real, y verdaderamente en el citado Servicio, y Expedicion: y esto basta, para que el tenga autoridad, y patente autentica, para quitar la vista à quantos se confien en su Arte.

Podrà creer alguno, que uno de estos embusteros se atreviesse à publicarle abiertamente diestro en curar las Quebraduras, con el solo titulo de haverse heredado esta dolencia en su familia de Padre en Hijo. Pues no falta quien hizo fortuna solo con anunciarle por Curandero de este mal. La mayor parte de los hombres adoptan sin reflexion la primera idea que les viene. Nadie quiere desembolverla, ni examinarla por sus partes; antes bien conceden *gratis* todo quanto puede resultar de ella. Todos empiezan regularmente con suponer, que puede haver algo de prodigioso, y raro en la persona de el que promete, y al

punto

punto mismo se persuaden que lo hay. Y con esto han hecho lo bastante, para que todos abracen ciegame- te todo quanto les parece que les quiera decir el Prometedor, para confirmar mejor el primer embuste.

Sin entrar problemáticamente à examinar, y dis- nimir la ciencia, y habilidad de nuestro Medico, ni hacer justicia à su merito hasta tener certidumbre, y testimonio de sus operaciones; à lo menos, me será preciso ensalzar su buena fé sobre un articulo, en que me parece añanza mucho su fortuna. Advierte al Pù- blico, que promete à todos quantos quisiessen honrar- le con sus visitas, y consultarle sobre sus males, ha- llarse en su quarto, sin ausentarse de el, ni aun para las cosas mas indispensables; todas las mañanas, desde las ocho, hasta medio dia; y las tardes, desde las dos, hasta las seis. Que es extremamente diestro en sangrar, y desea que, para acreditarse en lo demas, quieran experimentar lo que viniessen à verlo: pues como no es el interes, sino la gloria que le estimula, no to- mara más de un real de vellon por cada sangria.

Otra especie de Tramosos menos nocivos para la salud, y vida, aunque mas perjudiciales para la bol- sa, son los *Chymicos*. Estos regularmente son *Alema- nes*, *Escoceses*, y algunos *Italianos*. Passan à *España* por el precioso atractivo de sus riquissimos metales, y no creyendo el repartimiento de ellos equitativo, pro- meten à los que conocen hambrientos de ellos, mul- tiplicar de tal manera su porcion, que si no fuesse por el rezelo que se ha de tener, que lo sepa la Justicia, no tardarian mucho, en igualar su poder, y riqueza à los del mismo Soberano.

Aquellas à que los Pueblos llaman Brujas, y los que prometen tesoros por medio de los Alambiques, y Retortas, son por lo regular pobres, y los mas no tra- bajan à favor suyo, atribuyendo su desinterès à vir- tud, y fingiendo, que no por ellos, sino por los de- más,

mas, poseen secretos para hacerse opulentos. El fatuo capricho de la transmutacion de los metales, tuvo en otros tiempos mas sequito, que al presente; y no parece, que los *Alchymistas* se atreven hoy dia enunciarle como criadores de nuevas especies, sino simplemente, como aumentadores, afinadores, y extractadores de una quinta essencia del oro, que por sus virtudes suple en todo, y por todo, a todos los tesoros del Orbe: pues si por una parte previene à todas las urgencias humanas, por otra desfarrayga, y cura à todas las enfermedades, prolongando la vida de los que poseen este elixir à siglos enteros.

No ha muchos dias, que paseandome con cierto *Italiano*, el qual, entre muchas cosas de la conversacion, apuntó sus ideas al blanco, y punto central de la *Alchymia*. Tuve mucho gusto en oír discurrir este piadoso, y zeloso *Adepro* sobre las maravillas de este secreto: porque el que se jacta poseer el secreto, ò el que desea poseerlo, es Embustero verdadero; no hay como oír el *Enthousiasmo*, y la *Philosophia*, que respiran semejantes sugetos. Hablòme el corazon en las manos, valiendose de las frases, y del language, que le havrian enseñado, los que por su dinero le instruyeron en algunos principios oscuros, y falsos de su pretendido Arte. Hablòme, pues, del espiritu encerrado dentro de una esmeralda, que segun el, tenia tal virtud, que sublimaba todas las cosas por su contrato, y daba à qualquiera materia terrestre el grado mas perfecto, a que la permitiese llegar su naturaleza.

Esta Esmeralda, me decia, añade resplandores al Sol, y da nuevas, y mas puras aguas a los Diamantes. Comunica su virtud a todos los metales, y enriquece al plomo con las proprias calidades, que tiene el Oro. Del humo, hace llamas: de la llama luz; y de la luz, gloria. Uno solo de sus rayos, disipa las taquerudes, los pesares, las melancolias, en qualquiera persona que

las padezca. En una palabra, la presencia de esta Esmeralda hace una especie de Paraíso, de qualquiera lugar donde la poseen. Despues que me huvo fatigado un grande rato con su guirigay, de que yo no entendia palabra, notè, que hacia un ovillo de las ideas que tenia de la *Physica*, y de la *Moral*; y que toda su ciencia de la *Piedra Philosophal*, de que pretendia tener principios, consistia simplemente en tener el espiritu satisfecho, y contento.

Es por de contado probable, que el hombre con una disposicion tan feliz como esta, produce en sí mismo, y respecto à ciertas circunstancias, los efectos, que los *Chymicos*, y *Sopladores* atribuyen à su *Piedra*; y que, aun quando no se procurasse las riquezas, que estos se prometen, à lo menos el desoele lisonjea con destierro, y desprecio de ellas, lo que viene à ser la misma cosa. Si esta disposicion es fantastica certeza, no son capaces de ahuyentar de la persona, que presume tenerlas, en la inteligencia de su Arte, à todas las zozobras, que nacen de la mala situacion de su fortuna, ò de su cuerpo; à lo menos no dà motivo para que las sufra con mas resignacion, y sosiego. Tiene esta disposicion aurifera una influencia apacible sobre nuestra Alma, respecto à los entes con quienes tiene relacion, y correspondencia. La inteligencia de estar iniciado en el Arte de producir Oro, excluye à todo genero de murmuracion contra el Supremo Monarca del Universo, quien nos coloco cada qual en el puesto que debe guardar. Destruye à todas las maquinaciones de ambicion, y deliro, y alexa de qualquiera toda propension à dexarse corromper en perjuicio de la Sociedad: pues los poseedores del secreto se reputan por ricos, y exageran su fortuna igual à la de los Soberanos. En una palabra, su creida ciencia les hace de una familiaridad benigna, agradable, y siempre propicia al genero humano, por el beneficio

con que brindan à todos, de repartir con quien lo pretende, sus areanos.

Este Discurso, que havia empezado ridiculizando, tiene apariencia de acabar con una Moral seria, y tal vez no del gusto de aquellos que en todo quieren pimienta satyrica. Estos, erigidos en curiones, me preguntarán, si no creo en la transmutacion de los metales? Si no creo, que hay *Piedra Philosophal*? Y quien ha negado hasta aqui estas dos cosas? Yo conozco diferentes personas, que estudian noche, y dia la primera; y algunas, que poseen real, y efectivamente la segunda. Todo el secreto de uno, y otro, consiste solo en emplear los verdaderos medios para conseguirlo. Los que ocupan su vida en atizar lumbre, en mezclar materias, y en ensayar el modo de llegar al punto final de sus operaciones; no se inquietan sobre la posibilidad de la cosa, solo temen por las disposiciones que toman para exaltar mas, y mas el deseo de hacerse famosos, y de enriquecer à otros. Y aquellos, que en su estado viven contentos, han adquirido ya la verdadera habitud, que puede producir en ellos la *Piedra Philosophal*, que lograron. Considerando, que tenemos mas de lo que nos es efectivamente necesario para subvenir à nuestras verdaderas urgencias, y que no somos tan infelices como podriamos serlo; somos dichosos, y los unicos, que tienen proporcion positiva para cimentar una *Moda*, que, si fuesse universalmente admitida, haria à todos afortunados.

Aristippo respondió à un amigo, que se lastimaba de que havia perdido una Quinta, por un pleyto que se le havia intentado injustamente, y que se sentenció contra el por la codicia de los Jueces: „ Que no „ tenia razon para quejarse de su suerte, que el de- „ bia lastimarse de la lastima misma que le tenia su „ amigo: en quanto (decia) me quedan todavia tres „ Quintas, en lugar de que tu no tienes ninguna. Lasti-

ma debemos tener de aquellas personas, que mas caso hacen de lo que perdieron, que de lo que poseen; y que clavan mas la consideracion en los que están mas ricos que ellos, que no en aquellos que se hallan en situacion mas deplorable. La possession de la *Piedra Philosophal* se contiene en limites estrechissimos. Los placeres, y comodidades solidas de la vida, ocupan poquissimo campo. Buscar à estenderlas, y à sublimar mas, y mas el material de la dicha por medio de excesivos honores, y dignidades, es soplar inutilmente, y no haver asido el momento en que los Planetas, y Astros tenian la positura, que debian tener, para finalizar la grande Obra.

Así, pues, como no podemos, propriamente hablando, llamar ricos, sino à aquellos que se contentan con lo que tienen, y que no quieren con continuos ensayos afinar mas, y mas sus operaciones: asimismo podemos asegurar, que entre las Naciones cultas no hallaremos poseedores de la *Piedra Philosophal*, ni *Maqistas* de la razon, y de la justicia, sino entre la gente mediana, que sabe reprimir sus deseos, y que siempre se representa tener mas bienes, que los que rigurosamente necessita para vivir honradamente. Los que llamamos Poderosos, viven en una esplendida, y orgullosa miseria, siempre necesitados; porque en lugar de contentarse con el oro de veinte y quatro quilates que alcanzaron, le quieren sublimar mas, à fin de superar su calidad natural con otra quimerica, y aparente.

Los que poseen la *Piedra Philosophal* por su prudencia, estrechando sus apetitos, y gozando de toda la satisfaccion interior, à que otros, por no poner limites à su ambicion no alcanzan, se divierten de la Comedia, que éstos representan. Y en efecto, à donde hay ridiculez, que corresponde para retratar aquellos que corren de tras de los gustos imaginarios, en que-
cilos

ellos mismos confiesan el abysmo de todos los males, que padecen los Pueblos? Qualquiera que aumenta el calor de su Retorta, à mas que se lo permiten las materias, que encierra, verà evaporizar los espiritus, que fundan su esperanza, y se ofrece de venta al *Charlatan*, à quien se dirige, para que le ayude à bolver à hacer nuevos ensayos.

Quando el Rey de *Lydia* ofreció à *Pitaco* una gruesa suma de dinero; éste, que havia heredado, por la muerte de su hermano, algunos bienes, se le negó à tomarla, diciendo, que tenia mas de la mitad mas de lo que necesitaba para vivir dichoso. Así, la *Piedra Philosophal*, y el ser *Modista* de la Razon, no es mas que contentarse con su estado; ò para decirlo mejor con *Socrates*, *posseder en el contento las riquezas naturales: à que yo añado, que siendo el contento natural, riqueza, y no contentarse, es vivir en una artificial pobreza.* Sopen, pues, los *Modistas* del tiempo: consulten los prometedores del oro potable, aspiren à nuevos honores, y placeres los que no saben limitar sus deseos, y acuerdense de la excelente sentencia de *Bion*, el Sabio Griego, *que nadie se expone à tantos pesares, como aquel, que dà mas extension à su dicha, que le corresponde.*

No hay hombre tan miserable, que no posea la *Piedra Philosophal*, y que no sea *Modista* de la Razon, si combina su estado con el de otros mas infelices; considerando que el mismo podia ser, y aun mas desventurado, de lo que es efectivamente. Siempre me ha parecido grande, aquél modo de pensar de un *Marinero Holandés*, que cayendo de la Verga del Mastil Mayor, quebradas ambas piernas, decia à sus compañeros, que le levantaban, que se contaba por dichoso, por no haverse roto la cabeza. Este hecho, me trae à la memoria una aventura de cierto *Philosopho* antiguo, no menos tragica, que la del *Marinero*. Ha-

via convidado à unos amigos, quando su muger, en medio del Banquete, entrò en la pieza en que estaban comiendo, riendo con desaforada furia à su marido, y echando al suelo mesa, y camas, con todo quanto havia en la pieza. El *Philosopho*, dueño de si mismo, y de sus pasiones, dixo sin alterarse: *Cada qual tiene su espina en este mundo: yo me alegro, que la mia no sea mas penetrante.* Un célebre *Doctor*, continuamente acometido con la dolorosa complicacion de infinitos males, solia dar gracias à Dios, quando le atormentaba la Gota, de que no tenia la Piedra; y quando tenia la Piedra, le daba gracias, de que no sufria los dos males à un tiempo: Pues aora, los hermanos de la *Rosa-Cruz*, aquellos *Adeptos*, que à fuerza de mysterios pretenden lograr la felicidad de la vida en la possession de un secreto, que segun ellos, es poco menos que divino, y en comun sentir de los hombres mas grandes, una soñada patraña: digan si su opulencia les ha dado jamàs el beneficio, que goza un hombre contento, y satisfecho de su fortuna. *Insaciables* en sus deseos, siempre ansiosos en exceder en lo que se supone supieron otros, no saben acotar su estado à termino fixo. Si logran el privilegio de ser solos en la possession de los thesoros, que les provee su alambique, les sobrefalta el temor de ser descubiertos, y tratados como lo fueron, à lo que se dice, ciertos *Adeptos en Venecia*, para de sentrañar su ciencia; ò que para querer volar demasiado alto, les sucede lo que sucedió al hijo del famosissimo *Valentino*, el mas experto, y el mas feliz, de los que jamàs se exercieron en el nobilissimo, y poco menos que divinissimo Arte de la transmutacion de Metales, y en la *Alchymia*; y uno de los que en opinion comun, hallaron la *Piedra Philosophal*, y el Oro Potable.

No me acuerdo bien, en què Siglo, ni en el Reynado de què Principe, sucedió la desgracia de la Fa-

milia de los *Valentinos* en Alemania. *Basilio*, que havia logrado penetrar el arcano de la Arte Hermetica, inició à su hijo *Alexandrino* en los mysterios. Pero como la perfeccion de la obra requiere en el Operante todo el cúmulo de las virtudes; solo enseñò à su hijo, en vista de sus pocos años, y muchas liviandades, los secretos primordiales. Pero sintiendo por algunos desfallecimientos de sus alientos, que se acercaba la disolucion de su alma, y cuerpo, mandò venir à su hijo, y despues de haver hecho salir de su presencia à los domesticos, le ordenò se acercarse à su cama, para revelarle el mysterio mas importante de sus admirables secretos, con todas las ceremonias, y frases de un verdadero *Adepto*. Refiriòle los trabajos, y desvelos, que le havian costado las inmensas riquezas, que dexaba à su posteridad, sin que tenia posteridad alguna. *No te turbe, decia, esta palabra, ella no significa que me morire, lo quiere decir, es, que siempre me quedare contigo; pero de modo, que no se me podra atribuir posteridad alguna. Ve aqui, le decia, el efecto que la Naturaleza ha producido en nueve meses, que es el tiempo, que el fetus se alberga en el seno de la Madre pues el mismo tiempo he empleado yo en preparar este remedio para la vivificacion. Este Elixir, y este unguento, son capaces de restablecer los muelles de la vida, que se desmontan: dar nuevas fuerzas, reanimar los espiritus, y assegurar al cuerpo la misma duracion, que ha tenido desde el punto de su existencia.* Advirtiòle, que despues de diez horas de muerto, y mientras que permaneciese todavia algun calor en el barro, debia untarle con el unguento; y luego que advirtiessè algun movimiento de labios, verterle en la boca el Elixir: sin cuya virtud la del unguento quedaria sin efecto. Añadiò *Basilio*, que desde el momento que tendria esta nueva vida, no tenia mas potestad sobre su hijo, pues acababa el derecho de gene-

racion, y que vivirian como hermanos, ocupandose en buscar nuevos medios restaurativos para eternizar uno, y otro sus dias.

Muriò *Basilio* con estas previas disposiciones: y *Alexandrino*, penetrado del mas vivo dolor de haver perdido este Padre tan admirable, no pensò al remedio, y dexò pasar el termino de poderse servir de él. Sin embargo, como era hombre de buen indole, se consoló; imaginandose, que su padre debia contentarse con haver vivido mucho, y en un estado regular, y uniforme; en lugar, que él necesitaba una nueva vida, para arrepentirse de su disolucion, y extravagancias, y hacer penitencia, despues de haver refucitado de su primera muerte, por medio de sus secretos.

Pero como Dios castiga muchas veces à los padres, y parientes, que se ocupan demasadamente de su posteridad, dandoles successores opuestos à la intencion de lo que ellos deseàn: lo mismo sucedio en la Familia de *Basilio Valentino*. *Alexandrino*, que pasaba su tiempo en placeres, y diversiones, sirviò de instrumento para castigar à *Basilio* de su presuncion, y de la vanidad de inmortalizarse; y *Reni*, hijo de *Alexandro*, fue su verdugo, por los zelos que concibió contra él, y por el horror que tenia à sus inclinaciones viciosas, que no ignoraba.

Como *Alexandro* recelaba, que le vendiesse su hijo, no le revelò el secreto de sus remedios, fundandose mas sobre la avaricia, que sobre la gloria de hacer buenas obras. Llegò tambien el termino de sus dias, y llamando à su hijo à la cama, le habló de una manera pathetica, y devota, exponiendole: Que no obstante su derramada vida, à que él mismo le havia dado exemplo, tenia parte especial en la gran fama, y felices efectos, que en toda Alemania havia causado la suma sabiduria, y profundos conocimientos del cá-

lebre *Basilio*. Que su symbolo estaba conocido en todas partes; y que siempre tenia presente su mucha gravedad, y compostura, quando le introduxo la primera vez en los impenetrables mysterios de la mesa Smaragdina de *Hermes*. *Ella es, decia, el unico, el verdadero, y el constante milagro. Lo inferior es en su todo semejante à lo que es superior; y por esta semejanza se obran todos los milagros de cierta Obra magna. El Sol es padre de ella: la Luna es su madre: los Vientos residen en su seno: la Tierra la cria, y la da la perfeccion que necessita; pero todo conviene admitirse con modestia, y pureza.*

Los Alchymistas son como los Avarientos, y Usureros. Todas sus conversaciones estàn llenas de una piedad, y devocion embustera; y no pocas veces unos, y otros, sin pensar en el fin postrero, quedan alucinados, y despojos de la regularidad de la vida que fingen, para engañar à otros. *Reni*, quedò asombrado de oír à su padre con tanta devocion, y piadoso zelo; y atendiendo à lo que le encargò de untar su cuerpo, despues de una hora cadaver, con el unguento, y de verter en su boca el *Elixir*, al punto que le viesse mover los labios, con promessa, que su cuerpo se convertiria en oro purissimo, y que sería el hombre mas poderoso de toda la *Alemania*, quedò contento.

Este hijo, el qual sin duda daría à la memoria de su muerto Padre toda la victima de sus ansias, con la enfanchèz de que sería capàz un hombre de sus talentos; aliciado con las promessas, que le havia hecho en aquella ultima hora, y haviendole encargado del modo mas fuerte, y con todo el ardor posible, executasse sus ordenes, le havia dado solemnemente palabra, que jamàs cortaria un pedazo del cuerpo de su Padre, que no fuesse en una urgencia indispensable, y solo para assegurar la fortuna de sus hermanos, ò hermanas.

Olvidò muy presto la muerte de su Padre. Embevecido en la idea de ser legitimo heredero de tan inmenfos tesoros, y arrebatado de una inmoderada alegria, jamàs pudo reportarse en la codicia, y transportes de su alegria. Medurò con mucha complacencia el cuerpo de su Padre, computando el valor de cada parte, antes de comenzar la operacion de la transmutacion esperada: y luego que hubo calculado exactamente las riquezas, que poseeria à medida del peso del cadaver, principió su maniobra. Pero, ò maravilloso Arte! No tan presto hubo untado el cuerpo, que todos los miembros dexaban conocer movimientos de vida: lo que viendo *Reni* asombrado, dexò caer de fusto el pomito con el *Elixir*, el qual disipandose en vapores, privò para siempre à su Padre de la resurreccion, y segunda vida, y à el, del incomparable secreto, que hasta aqui ha servido de cebo para engañar à los *Alchymistas*.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de Pablo Campins, calle de Amargòs; se hallarà este, y todos los siguientes en su Casa; y en las Librerias de Jacinto Subirana, debaxo la Carcel; y en la de Juan Santanè, calle de Tapineria.

X en dichas Librerias se hallarà el *Guia de Forasteros de Madrid*.

EL DUENDE ESPECULATIVO.

NUM. XVII.

Nunquam ita quisquam bene subducta ratione ad vitam fuit.

Quia res, atas, usus semper aliquid adportes novi.

Aliquid moneat, ut illa, que te scire credas, nescias.

Et que tibi putaris prima in experiundo ut repudies.

Terent. Adelph. Act. V. Sc. II. I.

ESTUDIOS MAYORES, Y DISTRACCIONES

à la Moda.

EL estudio considerado en lo que es, y en lo que tiene de recomendable, ò de meritorio, se definiò siempre una ocupacion serìa, que ayuda à conseguir, por medio de una aplicacion continua, un modo de pensar; la inteligencia, que se necessita para una acertada conducta, ò para saber entretener, con un moral aprecio, nuestra vida. Es cierto, que el estudio es uno de los empleos del tiempo mas sobresalientes, y dignos, en que se puede ocupar el entendimiento: por esto es, que el hombre estudioso, que diligentemente abraza el trabajo para buscar verdades acendradas, y utiles, merece la mas digna, y la mas estimable recompensa de la sociedad; y que el que sino prendas propias para poder alcanzar el merito de este objeto, divierte, sin embargo, el tiempo en una pe-